

ARQUITECTURA POPULAR

ARQUITECTURA SERRANA: CASA DE ENTRAMADOS Y MADERA

En los valles más soleados y abrigados de la zona extremeña de la Sierra central se desarrolla una topología popular basada en la utilización del sistema constructivo entramado. Su aparición solo fue posible por la abundancia de madera en esas comarcas serranas y por el mantenimiento de una tradición medieval, relacionada con la arquitectura mudéjar, y cuyo origen es situado por Carlos Flores en torno a los siglos XIV y XV.

La técnica constructiva del entramado de manera es antes toda la utilizada por los carpinteros de obra, cuya labor era la de edificar el armazón completo de la casa, con montantes verticales y refuerzo, y la de realizar techumbre. El relleno solo puede realizarse después de la colocación del techo, ya que no interviene en tanto que estructura, sino solo para llenar los vacíos entre los montantes (Bardou y Arzoumanian).

En Extremadura donde las visitas presentan dos o tres niveles en altura se reserva esta técnica para los superiores pues los muros de la planta inferior se construye de mampostería o de sillería para aislar esa frágil estructura de la humedad se utiliza adobes, ladrillos o tapial, y como protección exterior de esos muros puede usarse el revoco o un chapado de tablazón de madera. El poco peso de las estructuras superiores permite además la construcción de bóvedas sucesivas, que amplían el espacio de las plantas protegen eficazmente de la lluvia de los pisos inferiores, ya que los muros de cerramiento de cada nivel se apoyan directamente sobre las cabezas salientes de las vigas del suelo. El mismo sentido de protección están los del suelo. En el mismo sentido de protección están los aleros, que prolongan los faldones de las cubiertas.

Pues no en vano la arquitectura entramada aparece en zonas de abundantes lluvias.

Además de los señalados, que evidencia una excepcional adaptación al medio natural en que se desarrolla, resulta muy difícil una sistematización de todos los detalles constructivos de la arquitectura entramada, debido a la gran cantidad de variantes que pueden presentar los edificios. Por ello vamos a intentar hacer un recorrido por las distintas comarcas en que aparece. Comenzaremos por la más oriental, La Vera de Plasencia – mal llamada Vera de Cáceres-. Hasta la más occidental la Sierra de Gata; para terminar en Guadalupe que aunque muy al sur y situada en los montes de Toledo, ofrece una arquitectura popular de características similares.

Esta comarca natural, muy admirada desde antiguo por su veldor, frescura y amenidad, posee una arquitectura popular que fue objeto de un interesante estudio- Arquitectura popular de la Vera de Cáceres-debido a dos arquitectos que se sintieron fascinados por ella: Rafael Chanes y Ximena Vicente. Su acertado análisis de la arquitectura verata, a pesar de las románticas conclusiones a las que llegan al final del libro, nos sirve de base para este apartado.

La casa verate suele presentar tres o cuatro niveles en altura para aprovechar el suelo y para aislarse del terreno húmedo. La planta baja está construida con un metro. Dentro y en la entrada, se desarrolla un amplio zaguán, aquí llaman patio que alcanza gran altura si se incluye un nivel intermedio o entreplanta que no se manifiesta al exterior de la casa. Este patio suele pavimentarse con grandes losas de piedra incluso con ruedas de molino. Del zaguán se pasa a un nivel, siempre algo inferior, donde están las cuadras, las zahúrdas o el gallinero: así como a la bodega y a una escalera que conduce a la entreplanta, si la hay.

Sobre los muros de la planta baja se apoyan las soleras vigas que componen un entramado de variada disposición y sin ningún tipo de ensamblaje, al resolverse las uniones con clavos de hierro. Como relleno suele utilizarse el adobe que puede ser renovado a no. Cuando lo está y se blanquea o recibe un esgrafiado de falsa sillería. Frecuentemente se construyen voladizos y de grandes dimensiones. La segunda planta está acopada por los dormitorios y a veces por

una habitación llamada vasar donde se conserva la vajilla y la loza fina. En la tercera planta se sitúa la cocina que al igual que en otros tipos de vivienda serrana no posee chimenea. Sobre el hogar se dispone de un emparrillado de madera para ahumar la manzana. Además de la cocina existen espacios para secaderos de frutas, sobrados para guardar grano y una solana., un gran balcón de voladizo, que se utiliza de secadero. Externamente las casas presentan una mayor variedad compositiva y siempre aparecen formando parte del volumen de un grupo de viviendas como si necesitaran apoyarse unas en otras. Podemos encontrar portales con pies derechos de maneras y grandes zapatas o columnas con capiteles platerescos, siempre soportando vigas de madera, nunca arcos. La portadas suelen ser en arco de medio punto o dinteladas, con inscripciones religiosas o el nombre del dueño o la fecha de construcción del edificio. Los cuerpos superiores llevan Balcones o ventanas que utilizan como márcalos elementos verticales del entramado y solanas voladas o retranqueadas con antepechos de madera de variada factura. En resumen todo un variado muestrario de elementos arquitectónicos difíciles de sintetizar, pero quizás lo que mejor define de arquitectura barata es un carácter orgánico que ya observó Unamuno y citan los autores señalados anteriormente: Las casas, de trabazón de madera con sus aleros voladizos, sus salientes y entrantes. Las líneas y contornos que a cada paso rompen el perfil de la calleja, dan la sensación de algo orgánico y no mecánico, de algo que se ha hecho por sí, no que lo haya hecho el hombre.

La arquitectura popular de Valle del Jerte ha sido también objeto de estudio, esta vez a cargo del historiador F. Javier Pizarro, cuya obra, arquitectura popular y urbanística en el Valle del Jerte, nos sirve de base de esta parte de nuestro recorrido por la vivienda de entramada.

Pueblos como cabezuela del Valle dan gran importancia a los soportales. Su larga calle principal, paralela al río, viejo camino que remontaba el puerto de Tornavacas y unía a Extremadura con Castilla, está determinada por la adición de viviendas con un amplio soportal en su planta baja. Altos pies derechos de madera con grandes zapatas salvan la altura de patio y la entreplanta para soportal amplia de forma importante la casa al abrirla al exterior, así permite la comunicación del vecindario, protegiéndolo tanto de la lluvia como del fuerte sol.

Las solanas, de frecuente utilización en estos pueblos del Valle, abren igualmente la casa hacia la calle, pero además tienen una importante función dentro de la economía campesina, ya que se utilizan para secadero y oreo de frutas. Y pieles. Su situación en la vivienda es variable aunque lo normal es que disponga en la fachada de entrada a la casa. Pudiendo aparecer una o varias solanas súper puestas. El esquema compositivo es similar en todas ellas: tres pies derechos dos en los extremos, y uno del centro, con zapatas molduras a la manera del siglo XVI y antepechos de madera con valaustres planos o redondos. Los canes o cabezas de las vivas que soportan la solana, son interesantes por ir decorados con molduras o cabezas humanas de gran primitivismo.

Los modos de construcción de estas viviendas son similares o con pocas variantes respecto a los de la vera. Pizarro indica dos tipos de entramado: uno basado en el predominio de montantes verticales, que al parecer es el más antiguo: otro, en el uso de líneas verticales y diagonales. El primero no suele emplear solanas y el voladizo es único, de forma que abarca desde la primera planta a los pisos superiores. En el segundo los voladizos son sucesivos y mucho más acusados que en el tipo anterior.

Las casa solían ir revocadas y blanqueadas, hoy muchas han perdido el revoco y dejan ver su estructura entramada, las portadas de gran anchura pueden llevar dintel de madera o `piedra, en este último caso abundan las que llevan inscripciones y signos de tipo religioso o cronológico.

En cuanto a la distribución interior de la casa, encontramos pocas diferencias con las casa veratas, por tratarse de una zona serrana y campesina. El patio o zaguán es menos plástico que en la vera, pero quizás más racional: frente a las puertas están las cuadras y unos escalones llevan a la meseta de la entreplanta desde la que se distribuye la vivienda. Los niveles intermedios se reservan para alcobas y para la cocina que al igual que en piornal suele llevar sobre el hogar un hueco rectangular con un emparrillado de madera para ahumar la matanza que canaliza los humos hacia el sobrado aquí llamado Zarzo, nombre que alude a la trampa de cañas y mimbres que se disponía sobre las vigas de la cubierta y sobre la que reposaba la teja.

En la zona serrana de l valle de Ambroz, Hervás y Aldeanueva del Camino muestran una arquitectura popular que merece destacarse, Hervás posee un barrio. La judería a la sombra del viejo castillo y de la iglesia con viviendas de dos y tres alturas construidas de entramado de madera de caracteres similares a las que venimos aludiendo. Si embargo es muy frecuente encontrar como relleno entre los montantes el ladrillo no utilizado en las otras zonas así como los canales de tejas en vertical, elementos de protección de muros y medianeras que han servido para relacionar estas muestras populares extremeñas con topologías castellanas a pesar de que no faltan como elementos de protección como chapados de tablazón de madera, Así Feduchí señala que Hervás, junto con cabezuela y Tornavacas forman un núcleo interesante por confluir en los caracteres salmantinos y abulenses y marcar la transición entre la zona de la Sierra de Gata y la comarca de la Vera.

Aldeanueva de Camino, pueblo surgido en los márgenes del antiguo Camino de la Plata, muestra también estructuras entramadas en viviendas de dos plantas, cuyo elemento mas característicos es la sola planta que ocupa todo el frente de la casa y da homogeneidad al pueblo.

Los pueblos con entramado de la Sierra de Gata conservan bastante integrada su arquitectura Popular, prácticamente desconocidos, sorprende al viajero pues parecen sumergirle en alguna época remota de la historia.

Las calles de San Martín de Trebejo estrechas y mas o menos rectas con edificios de igual altura, surcadas por un canal de agua o ribazo, se unen perpendicularmente con otras calles creando efectos perpendiculares con otras calles creando efectos de una enorme plasticidad y armonía. Las viviendas siguen las normas ya señaladas de la arquitectura de entramado: Planta baja de mampostería y dos niveles superiores de igual vuelo , realizados con entramados de madera relleno de adobe. La solana aparece siempre retratada sobre el planto de la fachada.

La distribución interna varía con respecto a las de La Vera y del Jerte. Estas viviendas se asemejan a las casas de piedras de otros pueblos de la misma comarca serrana: la planta baja lleva dos puertas, una ancha, aquí siempre con dintel de madera, que da a cuadra y pajar, y otra más estrecha y elevada, con escalones en la propia calle, que conduce a los niveles altos de la propia calle, que conduce a los niveles altos de la casa. Salas y alcobas se distribuyen en el nivel intermedio, y cocina y sobrados a tejavana en el último.

En una empinada ladera se asienta el pequeño y escondido pueblo de Robledillo es un pueblo muy diferente a San Martín de Trebejo, a pesar de la proximidad, tanto en su estructura viaria, acomodada a la irregularidad de la ladera, con en su arquitectura. Aquí, la casa al adaptarse al desnivel del terreno presenta en una calle tres o cuatro, y en otra más elevada dos o, incluso, a una sola altura. Teniendo en cuenta que el entramado sólo se utiliza en muros que están aislados de la humedad del suelo, observaremos que, en las casas de Robledillo, únicamente se usa en la última planta para conformar las paredes que subdividen internamente la vivienda. Generalmente ese entramado es de montantes verticales y horizontales con un relleno de adobe que no se revoca, al igual que el resto de los muros que dejan al aire sus paramentos de mampostería pizarrosa. Como contraste, los huecos llevan su perímetro revocado y blanqueado las solanas pueden aparecer voladas o retranqueadas disponiéndose casi siempre en la ultima planta de vivienda. Los aleros son muy sobresalientes pueden llegar a cubrirlas.

El espacio interior de la casa ofrece asimismo algunas novedades. La planta baja se dedica a cuadras (tan solo para animales de tiro o cerdos) y para bodega. El segundo nivel se utiliza como establos para cabras dedica a cuadras. En el tercero generalmente con entrada por una calle superior se encuéntrala vivienda propiamente dicha con pavimento de tierra batida sobre madera. El cuarto ultimo nivel esta ocupado por los sobrados dedicados a granero , almacén de patatas sequero y a la cura de la chacina.

Excepcional en muchos sentidos. Guadalupe lo es también por la arquitectura popular de su puebla. Su casa de dos plantas con soportales en la baja y entramado de madera en la alta rompen con el esquema constructivo de los otros pueblos de las Villuercas.

La puebla muestra un tipo de arquitectura que algunos autores relacionan con la Vera de Plasencia. Así Carlos Flores opina que la semejanza que ofrece el pueblo de Guadalupe y su arquitectura Popular con las topologías de la Vera plantea la necesidad de que haya existido una relación entre los monasterios de Yuste y Guadalupe en la época en que los pueblos

veratos poseían ya estructura y el aspecto que hoy poseían ya la estructura y el aspecto que hoy le caracteriza es la única hipótesis que podría apuntarse para explicar tan coincidencia. Probablemente Flores olvida que ambas zonas, la Vera y la Villuercas son tierras serranas con abundante madera y que lógicamente al construir utilizan el material más abundante en la zona. Pero el hecho de que Guadalupe sea un punto aislado dentro de su comarca podría interpretarse como una repoblación temprana del lugar en relación con los de su entorno y la difusión en la relación con los de su entorno y la difusión en la puebla de unas formas constructivas de clara raigambre medieval. Además no debemos olvidar que la Puebla de Guadalupe a diferencia de los pueblos de alrededor, nace como resultado de la existencia del monasterio que, como resultado de la existencia del monasterio que como se sabe es una extraordinaria muestras de la arquitectura mudéjar. Si al comienzo de este capítulo hemos vinculado la arquitectura popular de entramado de madera con lo de mudéjar, como no relacionar las construcciones de la Puebla con la del Monasterio que le da origen. Los albañiles o alarifes mudéjares que levantaron el monasterio construirían también unas viviendas y como no iban a utilizar una técnica popular enraizada en su mentalidad artística. Por otro lado la proliferación de soportales en la Puebla podrían explicarse como el resultado de la demanda de un elemento arquitectónico con una clara función económica. Si Guadalupe era un importante centro de peregrinación. Allí construcciones de sus tiendas y talleres en los que el soportal funciona como una ampliación de los mismo pies en el se mostraban los productos tal y como hoy, todavía pueden verse. No hay por tanto necesidad de buscar hipotéticas relaciones con una comarca natural lejana y con una arquitectura popular cuyo único parecido con la de Guadalupe es el mero uso de una técnica constructiva.

VI. ARQUITECTURA DEL LLANO: TIPOLOGÍAS CENTRO EXTREMEÑAS

Llanos, vegas, penillanuras y sierras componen el paisaje centro extraordinario cuyo límites se sitúan entre las estribaciones del sistema central y la margen derecha del guardiana: otro día el Tajo, sirve de divisora comarcal. En esta amplia zona se desarrolla una arquitectura popular muy distinta de la serrana pues esta tiende a extenderse es superficie con un claro componente horizontal como el paisaje circundante. Sus preciosos volúmenes geométricos tejados a dos aguas, de los que solo las chimeneas sobresalen como ejes verticales. ES una vivienda de paredes encaladas terrosas o esgrafiadas, cuyos huecos frecuentemente aparecen enmarcados por bloques graníticos. Pero es, sobretodo, la casa en la que la bóveda de ladrillo no por ello se excluyen los techos de madera.

La casa centro extremeña suele catalogarse en los libros sobre arquitectura popular como la mas autóctona de todas las extremeñas. Pero en realidad ¿existe un solo tipo de vivienda? Como esta es una amplia zona de variado paisaje y aprovechamiento económico, el número de tipos de viviendas será prácticamente igual al de comarcas una gran heterogeneidad y por tanto diferentes modelos de viviendas de acuerdo con la posición social de sus moradores.

Entre el sistema central y el río tajo extiende de llanuras y vegas surcadas por los ríos Tietas, Alagón y sus afluentes. Estos delimitan comarcas bien diferentes: al oeste, las Vegas de Coria y al este, el campo arañuelo. Los caracteres de las viviendas de estas comarcas nos ofrecen el tránsito entre las casa serranas y las del sur del Tajo pues en ella todavía se observa un abundante uso pues en ellas todavía se observa un abundante uso de la madera en elementos estructurales, techos, aleros, et c y comienza a introducirse la bóveda de ladrillos.

En las Vegas de Coria, el pueblo de montehermoso, típico en muchos aspectos conserva viviendas muy originales que han sido estudiadas con todo lujo de detalles por Ángeles González Mena. La casa es generalmente de dos pisos con muros de mampostería pizarrosa revocada y blanqueada y huecos guarnecidos con bloques de granito cuando existen balcones se realiza un voladizo compuesto por una gran losa de piedra apoyada en mensulas de idéntico material que allí llaman marranos: normalmente no llevaban barandillas pero si una lajas de pizarra incrustada en la pared, llamadas pasaeras que servían para colocar macetas. En algunas cosas pueden verse solanas retranqueadas cubiertas por las aguas del tejado.

Transpasando la puerta nos encontramos con un gran espacio cuadrado: es el patio o patrio, que se pavimenta con grandes losas irregulares de piedra, y se cubre con un techo holladero de madera con varias jácenas o vigas, perpendiculares al eje de entrada. El patio da paso a los silleros o "habitaciones guapas o de vistas, con las camas noviales" y los baúles que guardan la ropa de fiesta, normalmente no llevan ventilación y se iluminan a través de la puerta de la calle. Otros espacios que comunican con el patio son las salas de dormir o alcobas y el pasadizo, pasillo que da a la bodega y al corral. En la bodega se guardan las tinajas de aceite

y vino, las queseras y la matanza. El corral sirve de alojamiento de “toda suerte de animales, principalmente cerdos, gallinas, y vacas”, y comunica con una calle trasera por una parte llamada frontera.

El piso alto, al que se accedía desde el patio por una pequeña escalera, posee una distribución parecida de los espacio. Sobre el patio está la cocina, llamada juego, que va a tejavana y no lleva chimenea. Una gran losa de piedra o lancha servía para que sobre ella se encendiese el fuego, otra vertical impedía que las llamas quemasen el muro. Alrededor de la cocina, se habilitan una alcoba y las trojes o ganaderos, algunas con chiqueros, zonas acotadas por tabiques bajos para evitar que se esparza el grano. El pavimento del piso alto suele ser de baldosa.

Un tipo más sencillo lo encontramos en las localidades de Calzadilla. Torrejoncillo y Guijo de Coria. Se construía con muros de adobe, tapial o mampostería de pizarra, siempre enlucidos y encalados. Como pavimento usaban la baldosa, las lanchas de granito o pizarra, y la tierra batida: y como techo la madera, a veces, con palos de jara –ripia- entre los pares.

La planta baja se destina a vivienda. Un patio en su ingreso, de menor tamaño que el de Montehermoso, servía de lugar de recepción de visitas y en él se mostraba la loza y los muebles más docentes de la casa. Del patio parte un pasillo central que comunica con las alcobas y silleros, la cocina, la bodega y el corral, en cuyo fondo están las cuadras y almacenes de aperos y, sobre ellos, el pajar. Una escalera, situada en la cocina o al final del pasillo, conduce al sobrado o troje habilitado en el ángulo de la cubierta.

La comarca natural del Campo Arañuelo ocupa el triángulo formado por la confluencia del Tietar y el Tajo. En su llana superficie sedimentaria, los manchones de encinas de las dehesas alternan con las tierras de labrantío en las que surgen los pueblos por la adición de viviendas en torno a viejos caminos. Algunos pueblos como Casatejada, tiene casas de labradores con un aspectos achaparrado por la gran amplitud de las cubiertas y la escasa altura de las fachadas. Como contrapunto, enormes chimeneas rectangulares se destacan como ejes verticales. La estructura interna es muy similar en todas las viviendas, variando sólo en tamaño de acuerdo con el solar y con las posibilidades un gran patio cubierto con un techo holladero de madera, este sencillo artesonado se compone de una mente al eje de ingreso, sobre la que se apoyan los pares con ángulos achaflanados y entre ellos la tablazón. En torno al patio se disponen las salas, alcobas y cocina, y un pequeño pasillo que da acceso al corral, a las cuadras o al huerto. La cocina lleva una gran chimenea que llega a ocupar casi la mitad de la habitación y se sostiene sobre una viga con una repisa para colocar platos y jarras. Del patio parte una escalera de madera, protegida con tablazón, que conduce a la troje. Algunas viviendas llevan un bodegón bajo el suelo de la casa, cubierto con bóveda de ladrillo y ventilado por un pequeño vano a ras de suelo: se llega a él desde el patio o desde el pasillo que da al corral. Una nota característica de estas viviendas labriegas, llevar un portal retranqueado, de profundidad variable sobre la línea de fachada, cuya cubierta a tejavana es el mismo faldón del tejado.

Los terratenientes poseían casas de dos plantas con portadas recercadas con bloques monolíticos de granito y balcones volados sobre grandes ménsulas de idéntico material. La distribución de la planta baja es similar a al de las casas de labradores: un gran patio, alrededor salas y alcobas, la cocina y el pasillo a los corrales. El piso alto repite el esquema, pues se utilizaba para vivienda de invierno, mientras el piso bajo, más fresco, se usaba en verano. En estas casas no faltan los bodegones. Los espacios puramente económicos aparecen aislados aparecen aislados en edificios construidos junto a los corrales. Como influencia manchega pueden señalarse los grandes portones de los corrales, con tejadillo a dos aguas sobre canes de madera.

Mucho más sencillas eran las viviendas de los jornaleros. Su reducido espacio se compartía entre un patio, que servía de cocina, y varias habitaciones que se utilizaban de dormitorios. La cubierta era a tejavana. No llevaban troje, acaso, un pajar sobre una de las habitaciones, al que se accede mediante una escalera de mano.

En la comarca arañuela está muy desarrollado el uso del adobe, del tapial y del llamado aparejo toledano. También se utilizan mucho los muros de mampostería de granito o pizarra en los pueblos cercanos del Tajo. La madera pasa por ser un material fundamental escalones, es soportes de estructuras internas y los aleros, buena muestra de estos últimos los podemos ver todavía en Naval Moral de la Mata.

ENTRE EL TAJO Y EL GUADIANA

Las penillanuras trujillano-cacereña y del salor muestran un paisaje ondulado, con escasos y pocos pronunciados accidentes geográficos, y un clima riguroso, tanto en invierno como en verano. El granito en forma de berrocales, y la pizarra son los materiales pétreos característicos de la zona. Sus viviendas de claras y líneas formas geométricas aparecen blanqueadas o en su color terroso contrastado con los vanos perfilados con bloques graníticos. Las curvas se reservan para las bóvedas que cubren todas las subdivisiones de la casa y para algunas chimeneas cilíndricas aunque lo normal es que estas sean rectangulares.

En Sierra de Fuentes, Malpartida de Cáceres o Arroyo de la Luz encontramos un tipo de vivienda de labradores muy peculiar. Consta de dos plantas con corral y cuadras en su parte posterior. Sus muros perimetrales son de tapial, alterando con hiladas de mampostería: muros interiores de gran grosor para aguantar el empuje de las bóvedas de ladrillo suelen ser adobe. El encalado que se generaliza en todo el interior de la casa se reserva para la fachada principal dejándose en el color terroso del revoco las que dan a corrales o traseras de la casa. La fachada delantera lleva pequeñas ventanas y a sus lados o bajo el alfeizar dos mensulas de piedra talladas o dos lajas de pizarras incrustadas. Son las apoyadas que se utilizaban para secar ropa, colocar macetas y para poner colgaduras los días de procesión.

Tras pasando la puerta se accede al zaguán que aquí es un espacio mas o menos cuadrado y de medianas dimensiones cubierto de bóveda de artista. Solía utilizarse como lugar de estar e torno a la camilla. El zaguán comunica con alguna alcoba o sala, y con el pasadizo que lleva un corral. A un lado o a ambos de pasillo se disponen mas alcobas o salas. Repartidas por esta planta existen hornacidas con varios anaqueles: unas, los chineros, servían para exponer la loza fina; otras más grandes, las canteras o tinajeros, guardaban los recipientes de uso diario, generalmente de alfarería basta. El pavimento es el de la baldosa roja.

Del zaguán o del pasadizo parte una escalera de ladrillo con cantoneras de madera que lleva el piso alto donde se encuentra la cocina y los doblados. La cocina, que se eleva sobre el zaguán, se caracteriza por tener una gran chimenea, cuya campana ocupa prácticamente toso el lateral de la medianería sobre la que se apoya. Va sobre arco rebajado o sobre un gran rollizo de madera, y a su lado una alacena. El resto de la planta alta, se divide en habitación destinadas a almacén de productos del campo, o por la cura de la matanza, siendo normal la existencia doblao chacinero. El pavimento es un simple estirao de cal sobra las bóvedas inferiores, y el techo, la tabazón y los rollizos que componen el tejado.

Algunas viviendas de esta zona, como la reseña por Carlos Flores en Malpartida, llevan la cocina aislada en el corral. Parece que así se evita que la casa se llene de humos.

Las familias de jornaleros vivían en las llamadas casas a tejavana, viviendas de una sola planta o doblar. No poseían bóvedas y dejan a la vista estructura de rollizos y cañas de la cubierta. Dentro constaban de dos crujías. —espacios entre muros de cargas — y un pasillo central, los laterales de la primera están ocupados por las alcobas, y los de la segunda por la cuadra y la cocina con una gran chimenea de fondo. Tras la casa, el corral, que no posee salida. El que obliga a los animales a cruzarla. El pavimento normal de estas casas era de tierra batida. Es muy rara la casa, con esta distribución, que tenga bóveda. Distribución espacial que, por otra parte, es muy similar a la de las casas de l sur del Guadiana.

Al sur de las ciudades de Cáceres y Trujillo, y torno a la Sierra de Montánchez se desarrolla modelo de casa que lleva su puerta principal protegida por un portal, bajo arcos de medio punto o rebajados, que puede adoptar diferentes soluciones. La más sencilla, pero también la más elegante, la encontramos en Ruanes, donde el arco, que forma el portal, se muestra en línea con la fachada, retranqueándose unos centímetros la puerta. Este equilibrado juego entre las formas curvas del arco y las rectas de la puerta se realiza generalmente con piedra para jambas, impostas y dinteles, reservándose el ladrillo para los arcos, aunque no faltan aquello cuyo despiezo se realiza con dovelas de granitos. Otra solución, que hallamos en el Puerto de Santa Cruz, Botija o Adlea del Cano, muestra un portal sobresaliente del plano de fachada, constituyendo un espacio cubierto de variable profundidad. A los laterales llevan unos poyos que servían de enlace de la casa con el exterior, ya que se utilizaban para tomar el fresco de la

noche, o para coser en el buen tiempo. Normalmente sobre este pabellón adelantado se disponía una terraza protegida por un sencillo cerramiento de celosía de ladrillo: otras veces, se cubría con un tejadillo a dos aguas. Mas raros son los ejemplos de puertas protegidas por un arco sobresaliente, a la manera de vierte agua, sobre ménsulas de granito.

Volviendo al norte de la penillanura, el pueblo de Garrovilla sorprende por su bella e irregular plaza porticada, de indudable carácter popular, con soportales y solanas bajo arcos. Donde la cal se extiende incluso en las columnas y pilares de granito. Sobre la línea horizontal de los tejados surgen las monumentales chimeneas de las viviendas.

Traspassando el soportal, se penetra en un gran espacio rectangular. Es el medio de la casa o mediu e casha, en uno de cuyos laterales lleva una enorme chimenea, con la campana apoyada en una viga de madera. Un escaño, asientos de madera con un alto respaldo y cajones en su parte inferior, sirve de divisoria entre la cocina y la puerta principal. A través de un arco se pasa al patio, espacio alargado, de disposición perpendicular en medio de la casa, su misión es dar acceso a las alcobas, a la bodega, o despensa, a la escalera que lleva al piso alto, al corral y a las cuadras. El pavimento de esta planta es de lajas de pizarra irregulares, gorriones – cantos rodados de mediano tamaño - y baldosas. La cubierta se forma con un techo holladero de madera. La planta alta de la casa lleva sobre el soportal una solana, que se usaba para secar frutos, tender ropa, y para asistir a las corridas de la fiesta de Nuestra Señora de Agosto. El resto se utiliza de sobrado o almacén de grano, picón, etc... Algunas viviendas pueden incluso habilitar algún espacio como alcoba o sala.

Yéndonos al otro extremo, concretamente a los Montes de Toledo, encontramos una comarca pobre y aislada: Las Villuercas. Su topografía montañosa y sus relativas altas precipitaciones generan una variada vegetación, pero sus suelos de escasa profundidad sólo permiten una economía austera. Dejando al margen la Puebla de Guadalupe, que como se sabe es un ejemplo aislado de arquitecturas entramada, se observa en Las Villuercas unas construcciones trabajadas con el material más abundante en la zona: la pizarra, que suele dejarse a la vista en múltiples ocasiones, lo que imprime a los pueblos una tonalidad oscura y un cierto aspecto de pobreza. También la madera de sus castañeras se utiliza abundantemente, apareciendo en solerías de pisos, subdivisiones internas solanas, antepechos, etc.

A la umbría de la Sierra de las Villuercas, existe una pequeña aldea. Roturas, que en otro tiempo fue dominio de abad de Cabañas, con viviendas extremadamente bajas, pues en sus 3,50 metros de altura en fachada se incluyen las dos plantas habitadas que la componen. Una pequeña y nada pretenciosa puerta de acceso a un zaguán de tamaño regular, con él comunican los cuarto de dormir, la bodega, que suele estar ligeramente excavada en la roca y, a través de una escalera de peldaños y barandilla de madera, el piso alto. El pavimento de esta planta baja es de baldosa y la cubierta un techo holladero de madera de castaño con pares bien trabajados. En la planta alta, el centro está ocupado por la cocina que va a tejavana, pero con lumbreras –tejas corridas que dejan pasar el humo-. Sobre el muro frontal va el hogar, ligeramente elevado sobre lajas de pizarra para aislarlo de la madera de los suelos y, en un extremo, la cenicera –vasija empotrada en un poyete, que servía para depositar la ceniza antes de ser retirada-. Un delgado rollizo atraviesa toda la cocina a media altura, de él colgaban las llaves y la chacina. En las paredes, varias alacenas guardaban la vajilla de uso común. De la cocina si pasa a los sobrados, divididos, como en otras partes, en atroses para guardar el grano. Precedente la cocina, y de la meseta que forma la escalera por la parte más alta, se pasa a la sala, aislada por cerramiento de madera. Era un cuarto de respeto como lugar de estar y ocasionalmente como dormitorio. La sala hacia la fachada de la casa es muy baja, se ilumina por un vano, que apenas alcanza metros de altura. Al exterior se forma una solana de madera con tejadillo protector, prolongación de faldón de cubierta.

En Berzocana son frecuentes las casas con fachada retranqueada entre medianerías, creando un poco la planta baja y una solana en la alta. Algo más pero en la misma comarca de Las Villuercas. Los tiene casas muy diferentes, con puertas enmarcadas por arcos graníticos de claros resabios cultitas, dos chimeneas y ventanas con rejas “de gruesos barrotes y tejadillo” que nos acercan a los gustos populares de la zona meridional de la región.